

**EXORCISMOS
Y
BENDICIONES

PARA
EL TIEMPO
DEL
CATECUMEANDO**

EXORCISMOS

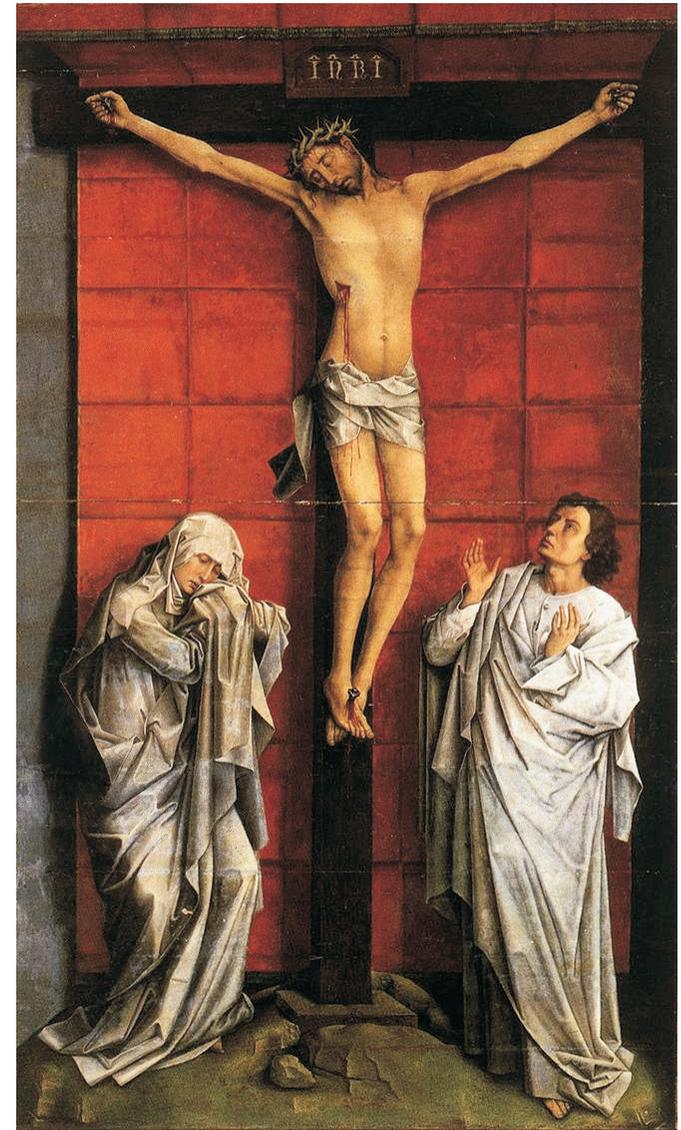


A ser posible, los catecúmenos se ponen de rodillas. Si no, están de pie con la cabeza inclinada. Y El sacerdote, diácono o catequista que pronuncia el exorcismo extiende las manos hacia ellos.

RICA 113.

Oremos.

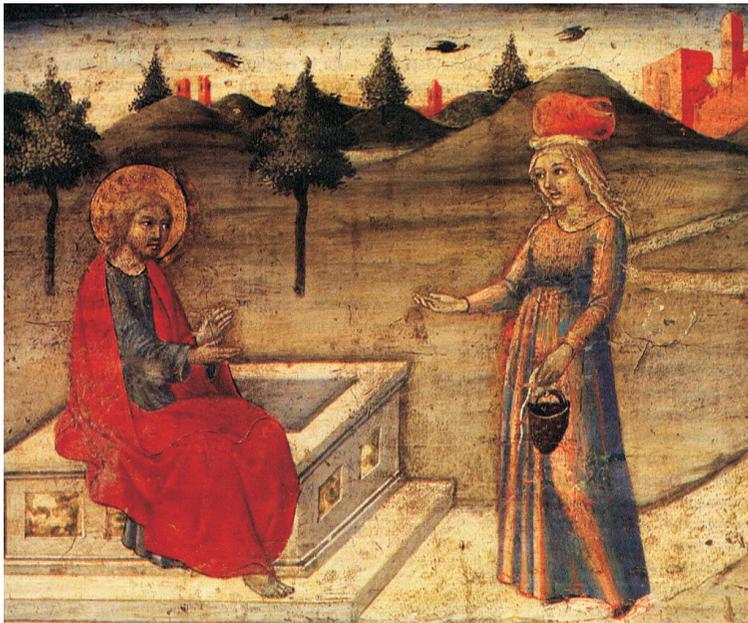
Dios omnipotente y eterno,
que por tu Hijo Unigénito
nos prometiste el Espíritu Santo,
te rogamos humildemente por estos catecúmenos,
que se ofrecen a ti:
aparta de ellos todo espíritu maligno
y toda acción errónea y pecaminosa,
para que merezcan ser templos del Espíritu Santo.



Oremos.

Mira, Señor, a tus siervos,
que se adhieren a tu santo nombre
e inclinan su cabeza ante ti:
ayúdalos en toda obra buena:
despierta sus corazones,
para que, acordándose de tus obras y mandamientos,
se apresuren gozosos a abrazar lo que es tuyo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



Confirma nuestras palabras, llenas de fe,
y haz que no sean vanas,
sino llenas del poder y de la gracia
con que tu Unigénito libró al mundo del mal.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

114

Oremos.

Señor, Dios nuestro,
por quien se nos descubre la vida verdadera,
se anula la corrupción,
se fortalece la fe,
se despierta la esperanza
y se inculca la caridad,
te rogamos en el nombre de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
y por la virtud del Espíritu Santo,
que alejes de estos siervos tuyos
la incredulidad y la duda,
(el culto de los ídolos y la magia,
los encantamientos y el espiritismo),
el ansia de dinero y los halagos de las pasiones,
las enemistades y las discordias
y cualquier forma de maldad.
Y puesto que les has llamado
para que sean santos y sin pecado en tu presencia,
renueva en ellos el espíritu de fe y de piedad,
de paciencia y de esperanza,
de moderación y de pureza,
de caridad y de paz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

115

Oremos

Señor, Dios todopoderoso,
que creaste al hombre a tu imagen y semejanza
en la santidad y en la justicia,
y, que sin abandonar al pecador,
sabiamente preparaste su salvación por la encarnación de tu Hijo,
salva a estos siervos tuyos
y líbralos con tu poder de todos los males
y de la esclavitud del enemigo;
arranca de ellos el espíritu de la mentira,
de la codicia y de la maldad.
Recíbelos en tu reino,
Ábreles los ojos a tu Evangelio,
para que, como hijos de la luz,
sean miembros de tu santa Iglesia,
den testimonio de la verdad
y practiquen, según tus mandamientos,
las obras de misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

116

Oremos.

Señor Jesucristo,
que en el sermón de la Montaña
quisiste apartar del pecado a tus discípulos
y revelar las bienaventuranzas del Reino de los Cielos,
haz que estos siervos tuyos,
que oyen la palabra del Evangelio,

para que se hagan dignos del Bautismo de regeneración
y de los santos misterios.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oremos.

Oh Dios,
que quieres que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
infunde benignamente la fe en los corazones
de los que se preparan para el Bautismo
y agrégalos compadecido a tu Iglesia santa,
para que se hagan dignos del don de la inmortalidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oremos.

Señor Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Salvador Jesucristo,
mira con clemencia a estos siervos tuyos,
arroja de sus almas todo residuo de idolatría;
consolida en sus corazones tu ley y tus preceptos;
dirígelos hasta el pleno conocimiento de la verdad,
y prepáralos para que,
por la regeneración del Bautismo,
se hagan templos del Espíritu Santo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

RICA 374

Oremos.

Señor Dios nuestro,
que habitas en las alturas
y no te olvidas de lo insignificante,
y que enviaste a tu Hijo,
nuestro Dios y Señor Jesucristo,
para la salvación del género humano,
mira a los catecúmenos, siervos tuyos,
que se inclinan humildemente ante ti:
hazlos dignos por el Bautismo de la regeneración
por el perdón de los pecados
y por la vestidura de la incorrupción;
agrégalos a tu Iglesia santa, católica y apostólica,
para que glorifiquen tu nombre en nuestra compañía.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oremos.

Oh Dios, Señor de todos,
que destruiste a Satanás por tu Hijo unigénito
y, soltando sus cadenas,
libraste a los hombres cautivos,
te damos gracias por estos catecúmenos,
que has llamado:
que sean confirmados en la fe,
para que te conozcan a ti, único Dios verdadero,
y al que enviaste, Jesucristo,
que se conserven puros de corazón
y aprovechen en la virtud,

se conserven inmunes del espíritu de codicia y avaricia,
de sensualidad y de soberbia.

Como fieles discípulos tuyos
se consideren dichosos,
cuando sean pobres y hambrientos,
misericordiosos y limpios de corazón;
trabajen por la paz

Y soporten con alegría las persecuciones,
para que se hagan partícipes de tu reino,
y así consigan la misericordia prometida,
y experimenten el gozo de ver a Dios en los cielos,
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

117

Oremos.

Dios Padre,
creador y salvador de todos los hombres
que has llamado a estos catecúmenos
a quienes creaste por amor
y acogiste con misericordia;
tú que sondeas sus corazones,
míralos hoy en espera de tu Hijo;
consérvalos con tu providencia
y realiza en ellos tu amoroso designio de salvación;
para que, unidos firmemente a Cristo,
sean contados entre sus discípulos aquí en la tierra
y puedan alegrarse de ser reconocidos por Él en el cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

118

Oremos.

Dios que escrutas las intenciones
y recompensas las obras,
mira benigno los trabajos
y el aprovechamiento de tus siervos.
Asegura sus pasos,
auméntales la fe,
acepta su penitencia,
y, descubriendo abiertamente tu justicia y tu bondad,
concédeles que merezcan participar
de tus sacramentos en la tierra,
y gozar de tu compañía eterna en el cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

RICA 373.

Oremos.

Señor Jesucristo,
que amas y redimes a los hombres.
Puesto que es necesario
que todos se salven en tu nombre,
ante el cual se dobla toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en los abismos,
te rogamos humildemente
por estos siervos tuyos,
que te adoran como a Dios verdadero:
mira sus corazones e ilumínalos;
arranca de ellos
las envidiosas tentaciones del enemigo;
líbralos de sus pecados y debilidades,
para que, sintiendo el beneplácito

223

Oremos.

Señor, Dios omnipotente,
mira a tus siervos,
que están instruyéndose en el Evangelio de Cristo:
haz que te conozcan y te amen
para que de todo corazón
y con ánimo gozoso
cumplan siempre tu voluntad.
Dígnate guiarlos en su marcha hacia ti;
agrégalos a tu Iglesia,
para que participen de tus misterios
en esta vida y en la eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

224

Oremos.

Oh Dios que,
por la venida de tu Hijo Unigénito Jesucristo,
libraste providencialmente al mundo del error,
escúchanos y da a tus catecúmenos
inteligencia, perfección,
firmeza en la fe
y conocimiento seguro de la verdad,
para que progresen día a día en toda virtud,
reciban en el momento oportuno la regeneración
para el perdón de los pecados
y glorifiquen tu nombre con nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

BENDICIONES

Los catecúmenos inclinan la cabeza para recibir la bendición. Y El sacerdote, diácono o catequista extiende las manos hacia ellos mientras recita la oración. Luego, si parece oportuno, impone en silencio las manos sobre sus cabezas.

RICA 221

Oremos.

Concede, Señor, a nuestros catecúmenos que, iniciados en los santos misterios, queden renovados en la fuente del bautismo y sean contados entre los miembros de tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

222

Oremos.

Oh Dios, que por tus santos profetas exhortaste a los que se acercan a ti: «¡Lavaos y purificaos!» y dispusiste por medio de Cristo la regeneración espiritual; mira ahora a estos siervos tuyos, que se disponen con diligencia al bautismo: bendíceles, y, fiel a tus promesas, prepáralos y santifícalos, para que, bien dispuestos a recibir tus dones, merezcan la adopción de hijos y la entrada en la comunión de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Y santidad de tu voluntad, obedezcan con perseverancia a tu Evangelio Y se hagan dignos templos del Espíritu Santo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oremos.

Señor Jesucristo, que, enviado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo, quisiste cumplir en la Sinagoga el oráculo del profeta, proclamando la liberación a los cautivos y anunciando el tiempo aceptable a Dios, te rogamos humildemente por estos siervos tuyos, que vuelven hacia ti sus oídos y su corazón: concédeles que reciban un tiempo oportuno de gracia. Que no permanezca angustiada su alma, ni, agitados por los deseos de la carne, sean privados de la esperanza de las promesas, ni escuchen el espíritu que siembra la duda, sino que, creyendo en ti, a quien el Padre sometió toda la creación y constituyó sobre toda criatura, se sometan al Espíritu de fe y de gracia, a fin de que conservando la esperanza a que fueron llamados, consigan la dignidad del pueblo sacerdotal y se alegren con el gozo incontenible de la nueva Jerusalén. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oremos.

Señor Jesucristo,
que además de apaciguar la tempestad
y librar a los endemoniados,
llamaste al publicano Mateo,
para que se transformara
en ejemplo de tu misericordia
y recordara por los siglos tu mandamiento
de enseñar a todas las naciones,
te rogamos humildemente por estos siervos tuyos,
que se reconocen pecadores.
Dígnate refrenar la adversa potestad del enemigo,
y concede a tus siervos que,
al experimentar tu misericordia,
sanen de las llagas del pecado
y encuentren la paz del corazón,
se alegren con la novedad del Evangelio
y sigan con toda su alma tu llamamiento.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oremos.

Dios de infinita sabiduría,
que llamaste al apóstol San Pablo,
para que diera la buena noticia de tu Hijo a los gentiles,
te rogamos humildemente por estos siervos tuyos,
que desean el santo Bautismo:
concédeles que, imitando al Apóstol de las gentes,
no sigan las inclinaciones de la carne y de la sangre,
sino las inspiraciones de la gracia.
Visita, pues, y purifica sus corazones,
para que, libres de todo engaño,

abandonando el pasado y mirando al porvenir,
juzguen que todo es basura
en comparación con el conocimiento excelso de Cristo, tu Hijo,
y se enriquezcan con él.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Oremos.

Oh Dios,
fundador y redentor de tu pueblo santo,
que has traído a ti a estos catecúmenos
con un amor admirable,
míralos hoy, y purifica sus corazones,
completa en ellos la donación generosa de tu misterio,
para que, siguiendo a Cristo de todo corazón,
merezcan beber el agua de la salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén

